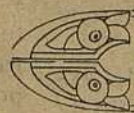


¡ALERTA!

Año III. Núm. 101



Semanario Independiente



MAZARRON

20 de Agosto de 1933

REDACCION Y ADMINISTRACION

Convento, 9

Los señores colaboradores de este semanario, responden con sus firmas del texto de sus artículos.

DIRECTOR PROPIETARIO

GINES SANCHEZ VERA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Mazarrón un mes (cuatro semanas)	0'60
Fuera " " " "	0'70
Número suelto, de venta en esta redacción,	0'15

Bajo el signo de la República

El ocaso de la francachela socialera

La jauría social-enchufista, brama y se retuerce de coraje y de despecho.

Alza las zarpas al firmamento, ya en son de amenaza, ya en estertores de rabia, ya en grotescas gesticulaciones de desesperación y de impotencia.

En su lento y desesperante periodo preagónico, rechina los dientes, resopla iracunda y, jadeante y codiciosa, se encrespa y envale-tona como el jaque fachendoso que, en su disfrazada cobardía, recurre a trucos y coartadas de una apócrifa entereza, de un falso valor.

Como el perro hambriento que se abalanza sobre un descarnado hueso, royéndolo con indescriptible voracidad frenética, se aferra la manada socialera a las espitas del Poder, ya reseca y oxidada de tanto extraer de ellas el jugo nacional.

¡La francachela socialera llega a su ocaso!

El reinado del momio, del enchufe, de la sinecura, de la juerga, toca a su fin.

Eso de escupir por el colmillo la grasienta baba de opíparas comilonas y de lanzarnos en pleno rostro los recargados y atronadores eruptos de alegres y abundantes digestiones, mientras el hambre y la miseria hacen presa en muchos hogares, va a terminar y, por contera feliz y ansiada, cesará el omnímodo poderío caciquil, de clase, que enrarece el espíritu democrático que informa la Constitución de la República.

He ahí por qué se atufa y enfurece la pandilla socialera.

No pasa día sin que la caterva socialera refunfuñe o nos elogie con las tremebundas amenazas a que nos tiene acostumbrados, y que, por lo que tienen de ridículas e impertinentes, merecen nuestro más decidido desprecio, aparte del asco que nos produce.

No se les oculta a los socialistas de buena fe la desmoralización de su partido ante la conducta insensata de los que, imbuídos de un espíritu ególatra y arrivista, solo se concretan a la satisfacción de bastardos apetitos y al bochornoso logro de dádivas indecorosas.

Y estos, los que del ideal socialista han hecho desvergonzada y soez almoneda usuraria de bajos intereses, de reprochable política de

tanto por ciento, no se resignan a que se les despoje del escandaloso disfrute de enchufes y, mucho menos, de su perniciosa colaboración en el Gobierno de la República.

Y es que hay tipos que suponen que su temeridad y audacia les da derecho a ser jinetes de los que de la moral y honestidad políticas hacen ejecutoria consecuente e inalterable.

Pero, en su delirante megalomanía, se olvidan de que la sensatez y la prudencia acaban donde la osadía y la desvergüenza pretenden implantar su deshonrosa y detestable enseña.

Dice Herodoto de Halicarnaso que frente al cinismo del político desvergonzado y ladrón, no basta el repudio popular sino que hay que levantar el pie y alzar el látigo cuando no la horca.

El olvido del concepto clásico de la política, ha hecho que la palabra «enchufe» adquiera un vergonzoso significado en los avatares de la vida pública española.

Y los que del enchufe han hecho arte, profesión u oficio, ya puestos en la cenagosa pendiente de lo inicuo y de lo ilícito, no reparan en los medios, por inconfesables y punibles que sean, siempre que los fines que alcancen colmen en lo más mínimo la más mínima de sus ambiciones de medro y afanes de lucro personales.

Tal es la táctica del conglomerado social-enchufista.

Se ha acostumbrado a la francachela y a la juerga y será preciso echar mano de acciones violentas, de recursos heroicos.

Va en ello la vida de la República.

¿Es que hemos traído la República para que sea un coto cerrado donde merodeen a sus anchas unos cuantos desaprensivos, sinvergüenzas y rufianes de la más denigrante y peligrosa ralea?

Juan Caparrós Escudero

Barcelona 11 de Agosto de 1933.

COMENTARIOS LIBRES

La Reforma de la Guardia Civil

Acaba de votar el parlamento un crédito de 20 millones de pesetas para mejorar los servicios y aumentar los sueldos a la guardia-civil.

No venimos con intención de alambicar la ticidad o ilicitud de tal mejoramiento económico; pues, por un principio humanitario, toda tendencia a enriquecer la despen-

GRANDES REGALOS

SE OBTIENEN COMPRANDO LOS RICOS

CHOCOLATES NOGUEROLES